

Mié

2

Mar

2011

Evangelio del día

[Octava semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Que sepan las naciones que no hay Dios fuera de ti”

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 36, 1. 4-5a. 10-17

Sálvanos, Dios del universo, infunde tu terror a todas las naciones, para que sepan, como nosotros lo sabemos, que no hay Dios fuera de ti. Renueva los prodigios, repite los portentos. Reúne a todas las tribus de Jacob y dales su heredad como antiguamente. Ten compasión del pueblo que lleva tu nombre, de Israel, a quien nombraste tu primogénito; ten compasión de tu ciudad santa, de Jerusalén, lugar de tu reposo. Llena a Sión de tu majestad, y al templo, de tu gloria. Da una prueba de tus obras antiguas, cumple las profecías por el honor de tu nombre, recompensa a los que esperan en ti y saca veraces a tus profetas, escucha la súplica de tus siervos, por amor a tu pueblo, y reconozcan los confines del orbe que tú eres Dios eterno.

Salmo de hoy

Salmo 78,8.9.11.13 R/. R. Muéstranos, Señor, la luz de tu misericordia

No recuerdes contra nosotros
las culpas de nuestros padres;
que tu compasión nos alcance pronto,
pues estamos agotados. R.

Socórrenos, Dios, salvador nuestro,
por el honor de tu nombre;
líbranos y perdona nuestros pecados
a causa de tu nombre. R.

Llegue a tu presencia del gemido del cautivo:
con tu brazo poderoso,
salva a los condenados a muerte. R.

Mientras, nosotros, pueblo tuyo,
ovejas de tu rebaño,
te daremos gracias siempre,
contaremos tus alabanzas
de generación en generación. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 10,32-45

En aquel tiempo, los discípulos iban subiendo camino de Jerusalén, y Jesús se les adelantaba; los discípulos se extrañaban, y los que seguían iban asustados. Él tomó aparte otra vez a los Doce y se puso a decirles lo que le iba a suceder:
-«Mirad, estamos subiendo a Jerusalén, y el Hijo del hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas, lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles, se burlarán de él, le escupirán, lo azotarán y lo matarán; y a los tres días resucitará.»
Se le acercaron los hijos de Zebedeo, Santiago y Juan, y le dijeron:
-«Maestro, queremos que hagas lo que te vamos a pedir.»
Les preguntó:
-«¿Qué queréis que haga por vosotros?»
Contestaron:
-«Concédenos sentarnos en tu gloria uno a tu derecha y otro a tu izquierda. »
Jesús replicó:
-«No sabéis lo que pedís, ¿sois capaces de beber el cáliz que yo he de beber, o de bautizaros con el bautismo con que yo me voy a bautizar?»
Contestaron:
-«Lo somos.»
Jesús les dijo:
-«El cáliz que yo voy a beber lo beberéis, y os bautizaréis con el bautismo con que yo me voy a bautizar, pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo; está ya reservado».
Los otros diez, al oír aquello, se indignaron contra Santiago y Juan.

Jesús, reuniéndolos, les dijo:

-«Sabéis que los que son reconocidos como jefes de los pueblos los tiranizan, y que los grandes los oprimen. Vosotros, nada de eso: el que quiera ser grande, sea vuestro servidor; y el que quiera ser primero, sea esclavo de todos.

Porque el Hijo del hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por todos».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Que sepan las naciones que no hay Dios fuera de ti”

En la mentalidad judía, los castigos, venían siempre de parte de Dios, por haber quebrantado la Ley.

Ahora, que se ven humillados por el poder de los seléucidas, acosados por todas partes, el pueblo, pone su esperanza en Yahveh; y pide que: así como los castigo a ellos, castigue ahora a los enemigos de su pueblo, de este modo, sabrán todos, que no hay más Dios que el Dios de Israel.

Suplican a Dios, que repita los portentos que obró desde antiguo en favor de la casa de Israel, a quien, Dios, nombró su primogénito; que, en Jerusalén, pueda nuevamente, ser honrado Yahveh, como corresponde a su majestad; que vuelva a residir en Sion y que el templo se llene de su gloria.

Ben Sirac, está convencido de que sólo por la fuerza y el poder de su Dios, las cosas volverán a ser como antiguamente, cuando el pueblo era fiel a la Alianza, de esa forma, todos los pueblos reconocerán que Yahveh es el único Dios.

También nosotros podemos pensar, los pueblos conocerán, que Cristo es el enviado, si verdaderamente vivimos el mandato del Amor. Esforcémonos por ser fieles al Amor.

“Mirad, estamos subiendo a Jerusalén y el Hijo del Hombre va a ser entregado”.

Jesús, anuncia a los doce apóstoles su muerte-resurrección. Es el kerigma, el anuncio que todos debemos proclamar, la muerte y resurrección de Cristo.

Jesús, sube a Jerusalén, no lo hace como un hombre cualquiera, sube como Mesías, a dar su vida como salvador del mundo.

Los sentimientos de Jesús, contrastan con los de sus discípulos, mientras él va a Jerusalén resuelto a entregar su vida por todos, ellos siguen pensando en las grandezas personales. Creen que Jesús, va a establecer su reino a la manera de los reinos de la tierra y quieren ser sus primeros ministros. La respuesta de Jesús es contundente: "El Hijo del Hombre no ha venido para ser servido, sino para servir y dar su vida para redención de muchos".

Si ocupamos algún cargo, tenemos en cuenta esta lección ¿Servimos verdaderamente a los hermanos? o ¿Nos hacemos servir por ellos?

El seguimiento de Cristo, exige beber el cáliz que Él bebió, dar la vida en servicio de los demás.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid

Misionera Dominica del Rosario